COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ellas las personas siguientes.

Doña Juana.
Martin.
El Varon Roseli.
Vn Sargento.
Vn Tambor.
Luzia.
El Marquès de Santa Cruz.
Madama Theodora.
Vn Ayudante.
Quatro Salteadores.
Lorenzo.
Don Juan de Flores.
D. Pedro.
Dos Soldados.
Musicos, y acompañamiento.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale Lorenzo vestido de carbonero, y doña Juana, y Luzia.

Jua. Cierra essa puerta, Luzia,
y à quien me buscare, di
que no estoy en casa. *Luc.* Assi
lo harè, señora mia. *vase.*
Jua. Lorenzo, solos estamos,
oidme. *Lor.* Dezid, señora,
que me admira el vèr aora,
como dezis, lo quedamos,
que es notable novedad
en vuestro recogimiento.
Jua. Estadme, Lorenzo, atento.
Lor. Dezid, señora. *Jua.* Escuchad.
Tres años ha que venis
de los Montes de Toledo,
à traer carbon a casa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amistad,
y voluntad que os tenemos:
en ausencia de mi hermano
el Capitan, que sirviendo
està en Flandes a Filipo
Segundo que guarde el Cielo,
debaxo de las vanderas,
que militan el govierno
del Conde de Fuentes, que oy
es de nuestras armas Hector,
os debo amistades grandes.
No quiero dezir, que os debo
servicios, que no es razon,
si bien estais satisfecho,
que os paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha vn año que me persigues,
sin dexarme en ningun tiempo
vn deseo de saber
lo que os dirè, estadme atento;
y si fuere liviandad,
con presumir que es deseo
de muger, tendrè disculpa;
que quando algo no tenemos,
por natural condicion
tanto nos abrasa el pecho,
que no ay prudencia en el alma,
ni en la legua sufrimiento.
He visto, que me mirais
algunas vezes suspenso:
de manera, que aunque os hablo,
ò no respondeis tan presto,
ò no es respuesta conforme
à tan buen entendimiento
como teneis, aunque sois
vn labrador Carbonero.
Si me dais algo, temblais,
y a vezes el rostro os veo
palido, ò roxo, colores
de la verguenza, ò el miedo.
Si quando a casa venis,
y estoy en la Iglesia, buelvo
el rostro, y veo mirarme
con tal atencion, que pienso
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto, que llego

à imaginar que es amor;
y estad seguro, que tengo
con ser muger principal,
tan poco de lo sobervio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor os lo agradezco:
que bien puede amor entrar
en vn villano grosero,
como espiritu sin ser
en agravio del sugeto.
Vos teneis muy buen juizio,
y puede amor aver hecho
este milagro con vos;
dezidme lo que ay en esto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo
que lo que os sobra de amor,
os falta de atrevimiento;
que à tenerle, siendo vos
lo que sois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
querer entender, si es cierto,
pues no perdeis en dezirlo,
y yo gusto de saberlo.
Lor. Pues aveis dado, señora,
licencia a mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
porque si pensaran ellos
que pudiera ser llegar
à declararse, sospecho,
que huvieran bivora sido,
que a quien los engendra, abriendo
el pecho, quitan la vida:
gran providencia del Cielo,
que vno nazca, y otro muera,
para que siendo veneno
no vaya dexando vivos
su fiero daño en aumentos:
claro està que han de matarme,
rompiendo mi sufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
bivoras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engendra en mi pecho.
Soy vn pobre Labrador
de los Montes de Toledo,
donde naci de sus robles,
padres que ya, por lo menos,
por vna letra que erraron
no fueron Nobles, y fueron
Robles, mirad en que està
de nuestra fortuna el yerro.
Sè leer, aunque no mucho,
he aprendido sin maestro;
escrivir no, aunque he tenido
de saberlo gran deseo;
mi oficio no me ha dexado
jamàs vn hora de tiempo
para la pluma, ò la espada;
si bien, señora, os prometo,
que allà en mi Lugar las fiestas,
los Labradores mas diestros
temen, si no la destreza,
la fuerza con que la juego;
pues en los montes a vezes
me sucede cuerpo a cuerpo
matar vn Osso, que es cosa
que a cavallo con Monteros
teme el mas exercitado.
Perdonad, si os entretengo,
que es mas buscar dilaciones
à mis pensamientos necios,
que deziros alabanzas
de tan rustico sugeto.
Finalmente, es fuerza hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia assegura,
si no la verguenza, el miedo:
que vn libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso,
y en el principio dezia,
que era con licencia impresso,
y assi escuchareis los mios,
pues que ya de vos la tengo:
y digo, que vine vn dia,
guiado de vn escudero,
con dos cargas de carbon
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo
encenderme vos los ojos,
con vn rayo de los vuestros.
Salisteis a hazer la cuenta,
como quien tiene el govierno
de esta casa, sin hermano,
con vn guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieve al cuello:
recien puesta la camisa,
me pareciò à los almendros,
que en essos montes florecen,
quando entra de paz Febrero.

Yo triste aver enseñado
carbon, quedème suspenso
de vèr tanta nieve junta,
no aviendo entrado el Ibierno.
Quando haziades la cuenta,
estaba entre mi diziendo:
Troquèmos nieve à carbon,
Divino monte de Venus.
Oyòlo amor, y tomando
vna pella de los pechos,
tiròme al alma (ò milagro!)
que encendiò con nieve el fuego.
Flecha de nieve tiramos
à vn corazon carbonero;
què victoria! mas què digo?
què mas heroycos trofeos,
que hazer que vn rudo villano
levantasse el pensamiento
à vn Angel, y conociesse
de amor los altos mysterios?
Desde entonces (por no daros
fastidio con largos cuentos,
que han de oir los cuentos largos,
ò caminantes, ò pressos)
ha sido mi vida estar
entre el Cielo, y el Infierno:
el Infierno, si no os vais,
y el Cielo, en lleganndo à veros.
Con el zapato de baca
llegaba à la puente, y luego
el de cordoban pulido
calzaba à mis pies grosseros.
Quitème el cuello colchado,
comprè cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estaba yo cierto
que no repararà el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar, señora,
vuestro gran merecimiento,
por disculparle conmigo
siquiera de averme muerto.
Es de vn Aguila rapante
vna Liebre baxo emplèo;
y en matar vn Gerifalte
honra su pico sobervio.
Llegò à tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passaba la noche,
haziendo en el alma versos.
Es Doña Juana de Flores
vuestro nombre; oid, quan presto
fabrìca amor vn Poeta
desde el carbon al concepto.
Vna mañana, quando el Sol salia,
pues no importàra, no, que el Sol saliesse
pues otro Sol traxera
mas apacible al dia,
hallè vnas flores entre la blanca nieve,
y como negras del carbon tenia
las manos, dixo amor al alma: Atreve,
tomalas con el alma; el hurto alabo,
pues dixe como esclavo:
O, flores, perdonad, suspenso en calma,
q̃ si es el cuerpo negro, es blãca el alma;
si algun favor al cuerpo se le debe,
por què pide carbon teniendo nieve?
Direis, que como es possible
que hiziesse versos tan presto?
esso preguntadlo a amor,
que es Dios de el entendimiento:
en èl los hize sin pluma,
y otros muchos, porque versos
son como cestos, señora,
que quien haze vno, harà ciento.
Què lagrimas no he llorado
en essos montes, haziendo
responder à mis suspiros
los paxaros, y los ecos!
Muchas vezes he querido
matarme, no porque os quiero,
mas porque siendo quien soy
tuve tal atrevimiento.
Como yo no sè escrivir
vuestro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vuestro,
de flores mal retratadas,
que assi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva,
la fruta del verde almendro,
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas,
el vino oloroso, el queso,
y tal vez os he traìdo:
ved que rudo Polifemo,
que en vn libro lo he leìdo,
(que aunque muy obscuro, entiendo
lo que avia de dezir
mas no lo que dize el verso)
que los Ossos presentaba
à Galatea pequeños,
y assi yo los he traìdo
la vez que me parecieron,
en los rusticos donayres,

y en los grosseros pellejos;
pero como de contaros,
señora, no me averguenzo
tan atrevidas passiones,
como gustosos tormentos?
Hago fin con advertiros,
que de oy para siempre os pierdo,
pues no es justo veros mas,
sabiendo mi atrevimiento.
Iua. Lorenzo, yo os preguntè,
no ha sido la culpa vuestra,
sino llamemosla nuestra,
pues culpa de entrambos fue:
mia, porque os guardè;
vuestra, porque el ser es culpa
quien sois, aunque nos disculpa
vna disculpa à los dos;
à mi el Cielo; amor à vos,
que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion
no es possible, pero creo
que engendra en vuestro desseo
monstruos la imaginacion.
Olvidad essa passion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fee rendida
me solicite obligada,
borran las leyes de honrada
los fueros de agradecida.
Que cierto vuestra persona,
mas de hombre noble parece,
que humilde, y que vista, ofrece
alma, que todo lo abona.
Si amor, amor galardona,
con què le puedo tener
adonde no puede ser?
id con Dios, y perdonad,
que à vn noble la voluntad
donde se puede tener?
Lor. Señora, bien me temia
que el dia que se supiesse
mi amor, el vltimo fuesse
que veros mereceria;
mas si por la vida mia,
que và à morir, la esperanza
algun ramo verde alcanza
de donde se pueda asir,
temblando quiero pedir
de essa sentencia mudanza.
Si yo intentasse valer
algo, señora, por mi,
y en partiendome de aqui,
tal os bolviesse yo a vèr,
que os pudiesse merecer,
què tanto me espantaria
vuestra noble cortesia?
Iua. Mucho agradezco essa fè,
Lorenzo, pero no sè
que os responda; ay tal porfia!
dè aora compassion *ap.*
esta esperanza à su brio,
que con esso le desvio
de su loca pretension.
Lor. Tiemblo al rogaros. *Iua.* Si son
a vuestros ciegos engaños
despechos los desengaños,
revoquelos mi piedad.
Lor. Señora, vn plazo me dad.
Iua. Pues sea el plazo tres años.
Lor. Tres? pues acepto el partido,
que en tres años serà cierto
ser otro hombre, ò ser muerto.
Con esto licencia os pido,
y, aunque humilde, y atrevido,
la mano. *Iua.* Ya os pongo en ella
esta memoria que sella
el concierto de los dos.

Dale la mano, y besala Lorenzo, y se và, y sale Lucia con vna carta.

Lor. Pues a Dios, señora. *Iua.* A Dios
furor, amorosa estrella.
Luc. Pues ya Lorenzo se ha ido,
bien puedo yo entrar aora:
de allà de Flandes, señora,
esta carta te han traido
de D. Juan tu hermano. *Iua.* Muestra.
Luc. Don Fernando me la diò.
Iua. Luego el alma lo advirtiò,
como vna sola es la nuestra;
dias ha que la desseo.
Luc. Si se acordarà de mi?
abre, y lee. *Iua.* Dize assi;
apenas que es cierto creo.

Lee. Hermana mia, fuerza ha sido la causa de mi descuydo, aunque nunca lo tuve en procurar tus dichas, de que te doy la norabuena, pues tengo concertadas tus bodas cō el Varon Rosel. Su calidad es grande, y su caudal no menos. Yo irè por ti muy presto, para cuya jornada, puedes desde aora prevenirte. Madama Theodora, que es hermana del que ha de ser tu esposo, te desea vèr en Flandes, y te assegura, que en su compañia no has de echar menos a España. Tu hermano

el

el Capitan Don Juan de Flores.
Pudiera aver mas estraña
nueva para mi, Lucia?
Luc. Sentiràs, señora mia,
el que dexèmos a España?
Iua. No siento, sino el casarme.
Luc. Pues si es con vn señor?
Iua. Puesto que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
vn Español por marido.
Luc. Pues no tiene Señoria?
Iua. No està la desdicha mia
en que Estrangero aya sido,
sino que siento que di
vna palabra à vn galan,
y si me fuerza don Juan,
serà desacierto en mi.
Luc. Galan, pues tu lo has tenido,
y no lo he sabido yo?
Iua. Es vna sombra, que entrò
para despertar mi olvido.
Vèn, que te quiero contar
vn disparate de aora.
Luc. Mal dissimula, señora,
quien vna vez llegò à amar. *Vanse.*
Salen quatro valientes, como de noche.
1. Amigos, esto ha de ser;
en esta esquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin de este sucesso.
El Marques de Santa Cruz
hà dias que està en Toledo,
porque como passa à Flandes
à governar, quando menos,
aquellos Estados, y antes
quiere levantar dos Tercios
de Españoles, que levanta
de esta Ciudad: y yo viendo
que todas las noches sale
a hazer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario
solo, y disfrazado, intento,
amigos del alma mia,
que vn cintillo le quitèmos
de diamantes, que trae siempre
por toquilla en el sombrero,
sin la bolsa que Dios fuere
servido que trayga, puesto
que vn Señorazo tan grande
nunca ha de andar sin dinero.
Y dado que no lo trayga,
el cintillo, à lo que creo,
vale vn Reyno, porque son
los diamantes como huevos.
Y bien mirado, el Marques
no ha de tener quexa de esto,
pues a vn Principe no es falta
que le quiten el sombrero.
2. Digo, que has dado en el punto,
Zespedosa, desde luego
mi espada con mi persona
para esta empressa te ofrezco:
haz cuenta que ya el cintillo
le llegò su hora. 1. Tan cierto
es lo que dizes, que juzgo
que ya en mi poder lo tengo.
3. Y para esta niñeria
gasta vcè saliva? bueno;
pues ay mas que daca, y toma,
y santas Pasquas? 4. Hablèmos
claro: para estas empressas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros.
Solo quiero preguntaros,
porque este lance no errèmos,
si le conoceis? 1. Amigos,
bien espiado le tengo,
aunque està obscura la noche:
esso del conocimiento
a mi cargo queda. 2. Oid,
que ruido à esta parte siento,
y èl debe de ser sin duda.
4. Hàzia aqui nos retiremos.
Retiranse à vn lado, y sale el de S. Cruz rebozado con cintillo de diamantes en el sombrero.
Marq. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro; y luego
aver llegado a mi oido,
que la gente destos tercios,
que en Toledo se levantan,
hazen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
a mi persona el respeto:
y assi he querido esta noche
examinarlo yo mesmo.
Y si hallo algunos culpados,
por la fè de Cavallero,
que su castigo ha de ser
de los demas escarmiento.
2. El es, amigos.
Salen por el otro lado Lorenzo, y Martin con capotillos, y espadas.

Lor. Martin,
no creeràs quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
a la guerra. *Mar.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
vèn a casa; pero aguarda,
que si no me engaño, siento
ruido en aquella esquina.

Llegan los quatro al Marques.

Marq. Aqui ay gente. 1. Cavallero,
quatro Hidalgos muy honrados,
que no tienen vn sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican vna cosa
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres,
vno de mis compañeros
està con vn resfriado,
y le haze falta vn sombrero;
y assi, hazedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es essa
la causa, tampoco puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno.
Lor. Escuchas, Martin? *Ma.* Ya escucho.
Lor. Ladrones son. 1. Dèle luego,
ò quitarèselo yo.
Marq. La cortesia agradezco;
pero de noche, y a obscuras
no reparo en cumplimientos.
Son soldados vesastedes?
2. Ninguno lo es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea assi: estos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de averselos dado. 1. Bueno;
si essa es treta, ò intentona
para escapar el sombrero,
quedese con èl, que solo
esse cintillo querèmos.
Marq. Hidalgos, aquesso tiene
dificultad. *Lor.* Vive el Cielo
que es hombre de bien, Martin.
Mar. Donde vàs? *Lor.* A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1. A què aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.

Ponese Lorenzo à su lado.

2. Y la bolsa. *Lor.* Cavalleros,
estando yo aqui, no es facil.
Ea, hidalgo, al lado vuestro
teneis à vn hombre de bien.
Marq. En vuestra accion lo estoy viẽdo.
2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos valas. *Saca vna pistola.*
Lor. Pues amigo,
apuntar bien, y no errèmos,
que si no dà lumbre el gato,
he de quitarle el pellejo.

Metenlos a estocadas, y quedase Martin.

Mart. Desta manera respondo:
ha ladrones. 2. No diò fuego; *dispar.*
huyamos todos al punto.
1. Que me mata. 3. Que me ha muerto.
2. Confession. *Mar.* Tres por la cuenta
vàn yà: ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en España
honra de los Carboneros!
Pero aqui ha quedado vno,
què aguardo, que no le espero?
hombre riñe: voto a Dios,
que es valiente como vn Hector:
doyle con la irremediable;
esto se acabò, Laus Deo:
cansado estoy de reñir.

Sale el Marques, y Lorenzo embaynan las espadas.

Marq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo:
dezidme quien sois. *Lor.* Hidalgo,
à mi fortuna agradezco,
aunque no era menester,
el aver llegado à tiempo
que os hiziesse este servicio;
mas si la verdad confiesso,
à vos solo podeis dar
tan justo agradecimiento;
porque hablando sin passion,
no vi tan lindos azeros
en mi vida. *Marq.* Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabanza, esso fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener, y assi
dezid quien sois, pues es cierto
que quien obra tan bizarro
debe de ser Cavallero.
Mar. Vive Dios, señor, que has dado
en el punto; su abolengo
viene, si yo no me engaño,
de los Montes de Toledo,

y del gran Solar de Encina;
y en quanto à Christiano viejo
al Rey no le debe nada.
*Lor.*Quieres escucharte, necio?
*Mart.*Esta es la verdad, que aqui
no hemos de ser Carboneros.
Lor. Cavallero, este criado,
que es vn loco imaginad;
pero lo que es la verdad,
es, que soy vn hombre honrado.
No sè quien soy, ni he podido
conseguirlo à mi despecho;
mas si me informo del pecho,
dize que soy bien nacido:
porque aunque algunas Estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Y pues oy quedais seguro,
no haziendoos falta los dos,
quedaos, hidalgo, con Dios.
*Marq.*Esperad, que aora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.* Yo se lo dirè.
*Lor.*Mi nombre, pues para què?
*Marq.*Para conocer à vn hombre,
que sin noticia ninguna
de si poco, ò mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar à la fortuna.
*Mart.*Ea, à dezirlo disponte.
*Marq.*No pondera vuestra fama.
*Mart.*Señor, mi amo se llama
Lorenzo Toledo Monte.
*Lor.*El nombre verdad ha sido,
pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo,
nunca tienen apellido.
*Mart.*Hombre, responde al reclamo.
*Lor.*Què necio, y cansado estàs!
ya he dicho que no sè mas
de que Lorenzo me llamo.
*Marq.*Que yo os estimo creed,
y assi, hidalgos, perdonad,
este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.
*Lor.*Como a pobre me tratais.
*Marq.*Con mas servicio os desea
mi atencion: quedaos con Dios;
cumplimiento no gastemos,
que algun dia nos verèmos.
*Lor.*Pero aora he de ir con vos.
*Marq.*No ha de ser, por vida mia,
que no os lo consentirè:
quedaos, hidalgo. *Lor.*Ya sè
que es necedad la porfia,
ya os obedezco. *Marq.*Admirado
voy, porque el mundo se assombre,
si por Dios, de vèr à vn hombre
tan valiente, y tan honrado. *vas.*
*Lor.*Què dizes de esto, Martin?
*Mar.*Vive Dios, que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no lo creyera
à no averlo visto: tu
sortija, y doblones? *Lor.*Dexa
que me admire de que yo
alguna fortuna tenga;
quien serà este hombre? *Mar.*Serà
el alma de vn Sastre en pena,
que se anda restituyendo
todo. *Lor.*Que nunca de veras
has de hablar! no puede ser
que algun Cavallero sea
de mucha importancia, pues
esta dadiva lo muestra?
*Mar.*No señor. *Lor.*Porquè? *Ma.*Porque
los Cavalleros à secas
no dàn sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir: vive Dios,
que vna dadiva como esta
la pudo dar el Gran Turco,
ò el Gran Tamorlan de Persia;
mas sabes lo que he pensado?
*Lor.*Acaba, di lo que piensas.
*Mar.*Que estàba el hombre borracho,
porque si no lo estuviera,
no hiziera tan gran locura;
y assi, vamonos apriessa,
no buelva aora en su juyzio,
y à dar tras nosotros buelva.
Lor. Ay, doña Juana divina!
yà parece que mi estrella
quiere hazer pazes conmigo.
Ay, Martin, si tu supieras
del modo que tengo el alma!
*Mar.*Y quien es la tal Princesa?
*Lor.*Quien ha de ser? el Sol mismo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea,
tantas presumo, Martin,
que se han de admirar en ella.

Mar. Pues vn pobre Carbonero
tales desatinos piensa?
no he de creerlo por Dios.
Mira, si tu me dixeras:
Martin, yo pierdo mi juizio
por Juana la Carbonera,
ò la gorrona, era facil
de creer; pero à estas Reynas
atreverte, con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones, que plana
de algun muchacho de escuela,
no lo he de creer. *Lor.* Martin,
vèn, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.
Mar. Aquesse recado à ella,
que ella se ha de disculpar,
si tal desatino intenta.
Lor. Vèn, comprarèmos vestidos.
Mar. Con los doblones que llevas
bastante avrà para todo.
Lor. Y pues se và con gran priessa
el Marques de Santa Cruz
à Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso
debaxo de sus vanderas
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.
Mar. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con su estrella:
y hemos de passar el mar
para llegar à essa tierra?
Lor. Si, Martin. *Mar.* Digolo, porque
irèmos mar en carreta,
que son de los Carboneros
los barcos en que navegan.
Lor. Fortuna, tres años solos
de vida à mi amor le queda;
en esse tiempo, ò morir,
ò adquirir lustre, y hazienda. *vanse.*
Sale Juana, y Luzia con mantos.
Luc. Hermosa, señora, estàs.
Jua. De oirte, Lucia, me rio.
Luc. Con tu donayre, y tu brio
embidia à las flores dàs:
alegre està tu belleza,
señora, aunque mas me digas.
Jua. Nunca veràs ser amigas
la hermosura, y la tristeza:
yo estoy triste, y de esta suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estarè sin duda fea.
Luc. Que estàs engañada advierte,
porque la melancolia
suele añadir perfeccion.
Jua. Esso en las que hermosas son;
mas negaràsme, Luzia,
si desengañarte quieres,
y salir deaquesse error,
que solamente el color
haze hermosas las mugeres?
Luego si estoy triste, cosa
que el color à todos priva,
en què la hermosura estriva?
como puedo estar hermosa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cosa de matar:
yo he visto à muchos penar
por mugeres opiladas.
Si fuera hombre, sus desdenes
adorara, y sus querellas,
y me anduviera tras de ellas.
Jua. Lucia, mal gusto tienes,
graciosa has estado. *Luc.* Pero
dexando esto à parte yo,
no diràs què te passò
con Lorenzo el Carbonero?
Jua. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se inclina à mi. *Luc.* Por Dios
que te hallas acomodada;
no son sus designios malos:
què has de hazer si persevera?
Jua. Yo, reirme. *Luc.* Mejor fuera
hazerle moler à palos,
porque vaya el picaron
en su oficio à trabajar.
Jua. Yo à nadie puedo quitar
que me tenga inclinacion,
y de esso hago chanza aora.
Mas dexando esto à vn lado,
has visto con el cuydado
que me sirve, y enamora
Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
dezirte sin interès,
que esse Cavallero es
de lo mejor de Toledo,
y si servirte desea,
quien por mas galan merece?
Jua. Si à mi no me lo parece,
què importarà que lo sea?
A Flandes me voy contenta,
solo por estar sin èl.
Luc. En fin, el Varon Rosel
es el dichoso? *Jua.* Que sienta
no estrañes, casarme aora

con vn hombre, que à mi gusto
no sè si serà. *Luc.* Del gusto
saldras de Flandes señora.

Hablan à parte las dos, y sale Martin, y Lorenzo de galan.

Iua. Oye. *Mar.* Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos mas galanes
que Gerineldos, los dos:
bien aya, amen, el bolsillo,
que assi nos ha remediado.
Lor. Pues todavia ha quedado,
Martin, algun dinerillo.
Mar. Y la sortija? *Lor.* Aqui està
en el dedo. *Mar.* Bien à fè;
dexame reir. *Lor.* De què?
Mar. De vèr las bueltas que dà
este mundo. *Lor.* Majadero,
con què tu discurso topa?
Mar. Que ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cavallero.
Lor. Aguarda, Martin, que veo:
es verdad, Cielos Divinos,
no es Doña Juana? *Iua.* Ay, Lucia,
no es Lorenzo aquel que miro?
Lorenzo. *Lor.* Señora mia,
no en vano el alma me dixo
que saliesse al campo, y no
en vano està tan florido,
pues alentandole vos
con vuestros ojos divinos,
y pisandole, bolveis
la campiña en Paraiso.
Ya por lo menos, señora,
Lorenzo, mejor vestido
està de lo que solia:
ya por vos me determino
à colgar de mi esperanza
el grossero capotillo.
Ya por vos me voy. *Iua.* Lorenzo,
yo os agradezco, y estimo
la voluntad que mostrais
tenerme, y aora os digo,
que la palabra, que os dì,
aora aqui la revalido,
de esperar tres años: Cielos, *ap*
què tiene este hombre consigo,
que el corazon se alborota
de verlo? *Lor.* A essos pies rendido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Vsted, señor monacillo,
es Carbonero tambien?
Mar. Pico mas alto. *Luc.* O que lindo!
por lo dicho, y alegado
parece vstè vn gran pollino.
Mar. Y vstè vn dia de San Marcos,
porque es vstè vn mal trapillo.
Luc. Oygame. *Mar.* Diga.

Sale don Pedro de Vargas, y vn Criado.

Criad. Señor, vna criada me dixo,
que àzia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el azero. *d.Ped.* Pienso
que es verdad lo que te ha dicho;
que algunas mañanas suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, no es aquella?
viven los Cielos Divinos,
que està hablando con vn hombre:
de colera estoy perdido.
Iua. Ay Dios! Don Pedro de Vargas,
Lucia. *Luc.* Buena la hizimos.
d.Ped. Aunque lo estorvàra el mundo,
vengarè los zelos mios.
Mi señora Doña Juana,
dos palabras os suplico
me escucheis à parte. *Lor.* Hidalgo,
estando hablando conmigo,
es sobra de atrevimiento,
y mucha falta de estilo
llegar sin pedir licencia.
d.Ped. Con los hombres de mis brios,
y de mi sangre, no corre
essa razon que aveis dicho:
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis. *Lor.* Teneos,
y no pronuncieis altivo
palabras, que no se halle
satisfacion, ni castigo;
mas pues de vuestro valor
estais tan pagado, elijo
que riñamos, y plugiera
à Dios en este conflicto,
que el que tuviera mas manos
fuera oy el favorecido.

Sacan las espadas, y entranse acuchillando, y retira à don Pedro.

d.Ped. Desta manera respondo
à quien es loco atrevido.
Lor. Y yo de aquesta manera
à las obras me remito.
Mar. A ellos, que son badeas.
Dentr. Lor. Assi cobardes castigo.
Dentr. d.Pedr. Muerto soy.
Luc. Virgen de Gracia.

Padre

Padre mio San Francisco,
que se matan. *Iua.* Vèn, Luzìa,
sin alma voy. *Luc.* Ya te sigo.
Mar. Señor, la justicia toda
nos sigue, huyamos.
Dentr. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que està muerto, ò herido.
Lor. Vèn hàzia el Cuerpo de guardia
del Marquès. *Mart.* Pleguete Christo,
à huir. (*por otra.*
Entran corriendo por vna puerta, y salen
Dentr. Por acà vàn.
Mar. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
estando aqui no ay peligro;
el Cuerpo de guardia es este
del Marquès. *Mar.* Estàs herido?
Lor. Què dizes, estàs borracho?
echenme à mi de estos lindos
engolillados galanes,
que es como echarme mosquitos:
solo con pena me tiene
saber què avrà sucedido
de Doña Juana; por Dios
que estoy por bolver al sitio
à saberlo. *Mar.* Sor Lorenzo,
vsted quiere ser razimo
con pies; es boba la otra?
à su casa se avrà ido.
Dentr. Toca à recoger, Tambor.
Tocan caxas, y sale el Sargento, y dos Soldados, y el Tambor con la caxa.
Lor. Los Soldados à este sitio
vienen ya. *Sold.* 1. Pues, so Sargento,
el Capitan nos ha dicho
que marcha el Marquès mañana.
Sarg. Assi lo tengo entendido,
pues ya prevenidos tienen
los vagages. *Sold.* 2. Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la chata ha de ir conmigo.
Sold. 1. Señor Sargento, vsted quiere
entretenerse vn poquito
à los naypes boca arriba?
Sarg. Debe de aver dinerillo,
que ha sido dias de paga.
Sold. 1. Aqueste Tambor maldito
servirà de mesa. *Sarg.* Vaya.
Sacan naypes.
Sold. 1. El desquadernado libro
saco, que yo aquestas horas
las traygo siempre conmigo.

Ponense à jugar.
Sarg. Alzo por mano: vn Rey es.
Sold. 1. Yo vna Sota; vive Christo,
que no aya aqui vna pretina!
baraje vsted, mal principio,
à cinco, y cinco en terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo. *Lor.* Martin.
Mar. Señor. *Lor.* Quieres que
pruebe la mano? *Mar.* Esso pido,
y mas que estàs de jornada;
pondrè que me quemen vivo,
si no hazes mesa Gallega.
Llega à ellos.
Lor. Aqui tengo en el bolsillo
vnos doblones, yo llego.
Hidalgos, si sois servidos
de que en el juego haga tercio,
jugarè tambien. *Sarg.* Yo digo,
que entre por mi. *Sold.* 1. Yo tambien;
este parece chorlito,
seor Sargento ojo alerta,
irèmos dos al mohino.
Lor. Miro el naype. *Sold.* A ocho, y ocho.
Toma Lorenzo el naype, y baraja, y alzan por mano. (digo,
Sarg. Veinte y veinte. *Lor.* A entrambos
quatro, y cinco, mio es el quatro.
Sold. 1. Ande, que la mia he visto.
Lor. Se engaña vsted. *Mar.* Dize bien,
porque le faltò el ombligo.
Lor. Essa es mi suerte. *Sarg.* Porvida:-
Lor. Vna, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez,
onze, doze. *Sold.* Vive Christo,
doze pintas, doze diablos
carguen conmigo. *Muerde los naypes.*
Sarg. Baraje vsted: ciento, y ciento.
Sold. Yo à lo mismo.
Mar. Ha, buenos hijos,
que assi parais à la errona!
Lor. Mi suerte à la quarta vino,
diez pintas gano. *Sarg.* Està loco?
pese à su alma, pues no ha visto
que es sencilla. *Lor.* Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar,
luego al punto.
Quitanle à Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.
Sarg. Bien ha dicho,
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.

Lor. Ha, gallinas, voto à Dios,
que os he de hazer mil añicos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo à resistirlo.
Mart. Señor Sargento, cuydado
con la panza.
Sale vn Ayudante, y el Marques.
Ayu. Fuera digo,
que està su Excelencia aqui.
Marq. Què es esto? *Sarg.* Señor invicto,
sobre cierta diferencia,
que en el juego hemos tenido,
tras no quererme pagar
el dinero que ha perdido
este Soldado, señor,
sacò la espada conmigo,
sin la atencion que se debe
à este lugar, y à este sitio;
esto es lo que passa. *Mart.* Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Ay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo que à delito
tan grande no halla la ira,
ni la colera castigo,
quando tengo echado vn vando,
que nadie sea atrevido
à sacar la espada en
mi cuerpo de guardia mismo,
con vn Oficial se atreve
desatento vn Soldadillo;
por vida del Rey, que es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero: Ayudante,
luego al instante, al proviso
le dèn dos tratos de cuerda.
Lor. A Vueselencia suplico:-
Mart. Azeytunas. *Lor.* Que me escuche,
que vn soberano Ministro,
y vn Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oidos
que le diò naturaleza,
ha de vsar tan sin perjuizio,
que vno ha de dar a la quexa
justiciero, otro benigno
à la disculpa; porque
sentenciar sin mas aviso,
dà à entender que la razon
està sujeta al capricho.
Marq. Hablad, pues. *Lor.* Digo, señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes,
estando ganando, altivos
estos Soldados, por fuerza
me arrebataron el mio;
yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas,
saquè la espada atrevido,
y sin mirar:- *Marq.* Bien està,
ya de no averos oido
no os quexareis. *Lor.* No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con vn Superior; asidlo,
y llevadlo. *Lor.* Vueselencia
mire. *Marq.* Ya lo tengo visto.
Asido del Marques, repara en la sortija.
Lor. Por Dios que esto và de veras.
Advertid, que mi castigo
no os toca. *Marq.* Valgame el Cielo!
Lor. Porq̃ yo:- *Marq.* Què es lo q̃ miro!
no es mi sortija? *Lor.* No soy
Soldado. *Marq.* Cielos Divinos, *ap.*
no es este el hombre à quien debo
la vida? bien lo averiguo
en la sortija que tiene:
en fin, que no sois Soldado?
Lor. No señor; pero me inclino
à serlo: passar quisiera
à Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra, que me ampare.
Marq. Bien me parece el designio;
què sobrenombre teneis?
Lor. Lorenzo me llamo. *Marq.* El mismo
es que dixo aquella noche:
no os pregunto el nombre, digo
el sobrenombre os pregunto?
Lor. Lorenzo me llamo he dicho
à secas, porque este solo
de mi linage he sabido.
Marq. Pues, Lorenzo, èn mi tendreis
buen Padrino, y buen amigo:
sentad plaza luego al punto
en mi compañia. *Lor.* Invicto
Marquès, de mi sobrenombre
aveis de ser mi Padrino,
quando veais que le gano
en el Real del enemigo.
Marq. Andad, pues, que ya yo sè
que teneis muy buenos brios,
y yo, v vos para otros dos.
Lor. Si essos favores consigo,
verà Flandes por mi brazo
vn assombro, y vn prodigio.

Marq. Vamos, Ayudante; vos
à las Tropas dad aviso
que marcho luego. *Sar.* Señor *vase*
Lorenzo, seamos amigos,
que aqui estan vuestros doblones.
Lor. Pues, señores, repartidlos
entre todos, porque yo,
con la dicha que he tenido,
no estoy en mi. *Sar.* Venid, pues.
vaase. Quedan los dos.
Mar. Lorenzo? *Lor.* Estoy sin juizio.
Mar. A Flandes vamos. *Lor.* Fortuna,
ya vn escalon he subido:
en estos tres años tèn
de tu rueda el curso fixo.
A Dios por tres años, Juana,
à Dios, pues, bello prodigio,
y desde oy con tu licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenzo Flòres;
que vn esclavo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico
(ò deidad de la fortuna!)
que te avengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Varon, y d. Iuan.

Var. Del aver visto à mi esposa,
señor Don-Juan, tan estraña,
ò tan esquiva, ha nacido
en mi la desconfianza
de imaginar, que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ò que sus cuydados son
efectos de mi desgracia.
d. Iua. No estrañeis, señor Varon,
vèr en tristeza à mi hermana,
que esse es comun sentimiento
de las que dexan su Patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana, y yo à aquesta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de verse en Flandes, bastaba
para turbar su alegria;
ademàs, que alla en España
vsan las nobles mugeres
vna hermosura afectada,
que como melancolia
à la verguenza acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto,
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas son otras,
afables, y cortesanas,
y lo que enseño comienza,
en noble caricia acaba.
Var. Norabuena, estèse aora
assistida de mi hermana
Teodora, en aquesta Quinta;
que en ganandose la Plaza
de Duren, à quien ha puesto
sitio el Marquès, mi esperanza
lograrà en su blanca mano
la possessìon deseada:
y entre tanto, con festines
de este Pais à la vsanza,
divertirè la belleza,
à quien he rendido el alma.
d. Iua. Y tambien yo de Teodora, *ap.*
que ciega idolatra el alma,
festejarè su hermosura,
que à ser del Varon hermana,
es bien fundado el motivo,
que si èl por esposa alcanza
à mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana.
Quiera el Cielo que muy presto
à las Catolicas Armas
se rinda Durèn. *Var.* El sitio
vá, segun pienso, à la larga:
aunque vn alegre rumor *Clarines.*
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo *disparan.*
meter socorro en la Plaza,
rompimos sus esquadrones.
Vozes dentr. Viva España, viva España.
d. Iua. Sin duda que la victoria
por nuestra està declarada,
que es alegre: àzia esta parte
llega el Marquès.
Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, y Lorenzo, y Martin, y el Marquès de Santa Cruz.

Lor. A las plantas,
Martin saca el penacho, y la zelada, y Lorenzo lo pone à los pies del Marques.
gran señor, de V.Excelencia,
de aquel General de fama
el Monsiur de Salabet,
pongo el penacho, y zelada,
que militares adornos
fueron de su pompa vana,
reservando para mi
solo aquesta verde vanda,
con que pienso honrar mi pecho;
que por aver sido alhaja
de vn General, me la pongo
por norte de mi esperanza,
que à sombra de Vueselencia
no ay quien no lo tenga.
Marq. Basta, *Ponese la vanda.*
Lorenzo Flores, llegad
à mis brazos, que esta hazaña
no la consiguiò jamàs
Griega, ni Romana espada.
Contadme todo el sucesso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.
Lor. Si Vueselencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para bolver à mi Patria
venturoso, siendo en ella
assombro de las estrañas.
Saliò el Exercito junto
del enemigo à campaña
à entrar socorro en Durèn,
que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
venia al son de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
llenos de plumas, y galas,
formaba sembrado à trechos
de Abril la mas bella estampa,
dibuxandose en lo lexos,
bien como hermosas montañas,
que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
mariposas, que ardian
à puro incendio de nacar.
A Monsiur de Salabet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presumptuoso animaba
à lo que al compàs del bronce
iba siguiendo la marcha.
Venia el bravo Olandès
sobre vn peñasco con alma,
bruto Aleman tan sobervio,
que à la maquina Troyana
hurtò la robusta forma,
siendo razional muralla.
Armado desde las clines
hasta el cordon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno,
pareciò que se abortaba
de alguna preñada nube,
hijo del ayre, y la llama;
pues siendo bolcan la boca,
en su incendio se abrassara,
si por templarse no hiziera
de su misma espuma escarcha.
Salimos à recebirle
de las lineas mil Corazas,
y otros tantos Españoles,
desigual numero à tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil passaban.
Nos despreciaban por pocos;
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
de la Artilleria, y balas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriò la cara,
pues con polvorosas nubes,
que los cavallos levantan,
y con el humo, que à globos
del alquitran se desata,
pareciò que anochecia,
y la ceguedad fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el caos se desenlutaba,
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros quarteles al arma:
Vivanderos, y bagajes,
que por todo el campo estaban,
recogiendo sus haziendas,
huyeron para guardarlas
à nuestros alojamientos,
que los que en el golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.

Imaginò el enemigo,
que esto era huir, y en voz alta:
los Españoles nos huyen,
dize, pica, sigue, abanza;
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensaba
à los Españoles, viendo
su resistencia, se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan;
(tanto en las graves empressas
puede el no considerarlas)
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la victoria
se declarò por España.
Alli Don Luis de Toledo,
mi Capitan, cara à cara,
al Batallon de la Corte
le acomete, y le desarma,
si bien le costõ los dientes,
donde le puso vna bala
silencio à su lengua noble,
pero no à la de su fama;
pues bastaba ser Toledo
para vna accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entonces, viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma ceruleas de plata,
y và ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa:
ò bien como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba; pero què digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas vn alma,
si lo que son de atrevidas
tuvieran de afortunadas.
En fin, señor, prisionero
hize al General de Olanda,
que en vn Soldado visoño,
es mas dicha, que alabanza:
y teniendole rendido,
oygo dezir: Mata, mata,
mirad que no està, Soldados,
la victoria declarada.
y haziendome atràs dos passos,
le tirè vna cuchillada
de tan buen ayre, que al suelo
la pluma de la zelada
vino à escribirle la muerte
con roxa tinta las cartas.
Y dexando otros progressos,
digo, señor, que à essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Vueselencia
sabrà dar triunfos à España,
si del laurel que os adorna
la ilustre sombra me ampara.
Marq. No ha venido de Toledo *ap.*
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor. Lorenzo Flores,
por donde muchos acaban
vuestros servicios empiezan,
y què os debo es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.
Lor. A mi por premio me basta,
gran señor, ser conocido
sin yo saberlo. *Iua.* Mi Patria
puede estar vanagloriosa
del valor, que en vos se halla.
Marq. D. Juad de Flores? *Iua.* Señor,
Marq. La Compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
y en vos es bien emplerda;
à Lorenzo podeis darle
la Vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.
Iua. Por esta os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,
señor, mas que La-Vandera
ha menester ropa blanca.
Marq. Todo se harà; y vos quien sois?
Mart. Puedo dezir que es muy alta
la rama de mi linage.
Marq. Y què apellido? *Mart.* Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana de la Haya:
Marq. Gente limpia? *Mart.* Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero bolviendo à mi padre,
fue vn hombre, que en la campaña,
por su brazo, y por su mano
vertiò vn mar de sangre. *Marq.* Tãta
sangre vertiò? *Mart.* Si señor,
que era Barbero, y sangraba.

Marq. Y vos sois Soldado? *Mar.* Si;
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hize atràs bolver dos mangas
solamente con el ayre
de mi aliento. *Marq.* Cosa estraña.
Mart. Eran las mangas perdidas
de vna ropilla de grana;
pues mas hize. *Lor.* Aparta loco.
Marq. Quedese para mañana;
porque me agrado de oìros.
Mar. Vuestro buen gusto me agrada,
que aquesso es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.
Marq. Si el Cielo me dà à Durèn,
Lorenzo Flores, la paga
corre por mi cuenta: aora
servid, que no es mala entrada
vna Vandera. *Lor.* Señor,
V. Excelencia honra mi espada,
que para vn bisoño era
el favor para las balas:
si he de morir, el Venablo
muy presto serà Vengala.
Mar. Venid conmigo Varon;
Durèn, si de tus murallas
no consigo la Victoria,
tumba ha de ser la campaña
de quanto Español orgullo
empuña de el Rey las armas,
pues no ay remontada nube
que se oponga al Sol de Austria.
Vanse, y los Soldados.
Bar. Feliz ha sido el sucesso.
Lor. Ay divina Doña Juana!
por si mas ser solicito,
aliente amor mi esperanza.
d.Jua. Pues es de Toledo quiero
esperar a vèr si me habla.
Lor. Este es, Martin, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad,
con esso de tu beldad
noticia tendràs. *Lor.* Es llano.
Mar. Pardiez, que de los mozotes
puede ser embidia vfana,
y se parece a su hermana.
Lor. Pues dime en què?
Mar. En los vigotes.
Lor. De nuevo aora rendido,
pues que somos Toledanos,
quiero besaros las manos.
d. Jua. De el contento recibido
de que tengais mi Vandera
no sè què os pueda dezir,
mas sè què os he de servir.
Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo el serviros.
d.Juan. Mucho de vuestro valor
oygo dezir. *Lor.* Que es, señor,
ventura puedo deziros,
pero no merecimiento.
d.Juan. Vuestra persona me agr ada,
y està muy bien empleada
mi Vandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes
no es muy poco.
Lor. Bien comienzo.
Mar. Toda su vida Lorenzo
se criò con humos grandes.
d.Juan. Pero de Toledo, y Flores,
juzgo que somos parientes.
Lor. Son, señor, mis accidentes,
aunque mayores, menores.
d.Juan. Quien alli vuestro padre es?
Lor. Por aora perdonad,
porque no es de la Ciudad
aunque muy cercano es.
d.Juan. Pues de quien teneis las Flores,
es por hembra, ò por varon?
Lor. De muger las Flores son,
y no por esso menores,
que mi padre se llamaba
Robles. *d.Juan.* Porque no tomasteis
su apellido? *Lor.* Preguntasteis
muy bien, pues Robles me honraba;
pero son muchos alli
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien naci.
d.Juan. Bien hizisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores.
Lor. Y yo tuve por favores
las que este nombre me diò;
si bien aunque este tributo
me promete aplauso fiel,
si vn bien no logro por èl,
seràn mis Flores sin fruto.
d.Juan. Oy para honrar mi posada
conmigo aveis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marquès mas honrada.
d.Juan. Venid luego, que desde oy
no pienso sin vos hallarme. *Vase.*
Lor. Ya la suerte a levantarme
comienza, Martin. *Mar.* Estoy
admirado; quien dixera
quan-

quando haziamos carbon;
que el palo de el aguijon
se te bolviera en Vandera;
tu en la guerra conocido
con oro plumas, y grana?
Lor. A la hermosa Doña Juana
aquesse honor he debido;
su hermosura es Celestial,
què harà en Toledo? *Mar.* Sin penas
comiendo estarà almazenas
quizà en algun cigarral.
Lor. Seràn ciertas sus promessas,
pues por su amor vine aqui:
si se acordarà de mi?
Mart. Como aora llueven camuessas.
Lor. En què lo fundas. *Mart.* En que
muchas cartas le escriviste
y de ninguna tuviste
respuesta. *Lor.* De esso no sè
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mar.* Pienso yo,
que pues no te respondiò
se mudò al pie de la letra.
Lor. En su beldad puede aver
mudanza, ni doble trato?
no es de el mismo Sol retrato?
Mar. Es verdad; pero es muger;
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriendose el fuego
quien se acuerda del carbon?
Vanse, y salen Musicos, Doña Juana, Madama Teodora, y Luzia.
Musi. Sentid, corazon, sentid,
ojos no mireis mi daño,
que es poco valor de el fuego
pedirle socorro al llanto.
d.Jua. Parece que de mi pena
la letra se ha dibujado.
Teod. Quieres que el tono se siga?
d.Jua. Si, porque gusto me ha dado:
miento, que no està mi pecho *Ap.*
capaz de ningun descanso.
Musi. Al ayre de mis suspiros
no pida alivio el cuydado,
porque el ayre aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.
d.Jua. Exemplo a las penas mias
estas vozes me estàn dando,
pero quando vn escarmiento
fue aviso de vn desengaño!
Teod. No canteis mas, ordenòme
el Varon Rosèl mi hermano,
que con todos los festejos
que en este Pais vsamos,
divierta yo tu hermosura,
mas parece que es en vano
pues veo que en tu semblante
se và el dolor aumentando.
d.Jua. Bien sè que al Varon le debo
de fino amante agasajos,
y a ti Madama Teodora,
finezas que nunca pago;
pero aver venido a Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza, y tambien
el ver que he de dar la mano
à vn Cavallero Estrangero,
à quien no quieren los Astros
que me incline por algun
secreto que ignoro. *Teod.* El trato
suele vencer impossibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Pais, pretende
que se dilate este plazo;
por ver si con sus finezas,
obliga tus desagrados.
d.Jua. Mal podrà, pues a vna sombra
todo el corazon he dado,
como es possible querer
à quien tan poco he tratado?
Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
a vn Español, solamente,
por ver que es hombre bizarro,
y porque de otra nacion
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria.
d.Jua. Ni te culpo, ni lo estraño;
pero llego a estimar mucho
que a vn Español quieras tanto.
Teod. Si quiero, mas vive en mi
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo:
mas esto no es para aora,
y bolviendo a tu cuydado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño.
Mi hermano es galan, y tiene
en Flandes vn rico Estado,
que puede hazer venturosa
à la muger de mas garvo.
Amante a tus pies lo pone,

solo por lograr tu mano.
Si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus patrias, buscan las otras
solo por razon de estado.
Si oculta causa te obliga
para negarte a lo humano,
ceda el gusto al sentimiento.
por no faltar à lo hidalgo.
Yo me retiro, tu aora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hazerte cargo
de que adores, ni no adores, (vas.
pues siempre es tuyo mi hermano.
Jua. Valgame el Cielo mil vezes!
que de cosas han passado
por mi, Lucia! *Luc.* No entiendo
tus luzidos intervalos.
Vienes de España à casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hiprocondias, jaquecas,
temblores, tiricia, flatos,
y otros males, solo à fin
de dilatar este plazo?
Noble es el Varon, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo es galan;
què aguarda tu estilo ingrato?
Jua. Tarde, ò nunca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.
Luc. En què lo fundas? *Jua.* No vès,
que es niño amor? y si acaso
para quitarle vna joya
le dàn vna flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agassajo
lo que es menos; pues lo mismo
le sucede à mi cuydado:
que si es aprehension la dicha,
y esta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa con el engaño.
Luc. Con esto disculpar quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte à vn Labrador.
Jua. Tu, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias
Y assentando lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el corazon, de vèr
que en mi palabra fiado
fuesse à buscar mas fortuna
Lorenzo, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años,
verà que no le cumplì
la palabra que le he dado.
Luc. Miren què gran Cavallero
para que te dè cuydado!
vn hombre, que quando mucho
se avrà otra vez buelto al campo
à continuar la carrera
del carbon, ò del arado.
Jua. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcanzaron
muchos sujetos humildes,
honores, triunfos, y lauros.
Luc. Esso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero aora? *Jua.* Si mi amor:-
Sale d. Juan, y Lorenzo con insignias militares, y Martin de Soldado ridiculo.
Luc. Calla, que viene tu hermano.
d. Jua. El Marques de Santa Cruz,
hermana mia, à quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laureles,
me ha dado vna compañia,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque assi me favorece,
sino por averme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenzo Flores.
Jua. Huelgome de conocerle:
ay de mi, si es fantasia! ap.
sombra, ò ilusion, què me quieres,
que a tan remotas Regiones
à turbar mi quietud vienes?
Y es de Toledo? *d. Jua.* Yo juzgo,
que ha de ser nuestro pariente.
Jua. En verdad que su valor,
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora,
yo, si en mi: Cielos valedme! ap.
yo estoy turbado, què miro?
Doña Juana està aqui, si este
engaño es de los sentidos?
Digo que os beso mil vezes
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,

de mi Capitan. *Iua.* No es este, *ap.*
Lucia, Lorenzo? *Luc.* El mismo,
como cinco y dos son siete.
Iua. Sin mi estoy! *d. Iua.* Estos Soldados
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar:
aora bien, señor Alferez,
aqui podreis agaardarme,
si gustais vn rato breve,
mientras voy à prevenir
al Baron, que tengo vn huesped,
para que luego bolvamos
dar muestra en los quarteles,
y pues de essa caseria
està cerca el sitio, siempre
podeis tener desde aora
por vuestro este pobre albergue. *vas.*
Lor. Harè lo que me mandais:
à tus pies, señora, tienes
à vn infeliz, que sin duda
te adorò para perderte,
porque no pudiera yo
tan presto en tus ojos verme,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dà bienes à vn desdichado,
para quitarle los bienes,
que tal vez de los pesares
son visperas los placeres.
Divino impossible mio,
norte de mis altivezes,
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
què novedad, què sucesso
pudo à tu hermano moverle,
para conducirte à Flandes?
què desdicha, què accidente
te obligò à dexar à España?
pero si acaso enmudeces
por saber de mi fortuna
el ser, que à tu ser le debe,
porque luego me respondas
te lo dirè brevemente.
Yo, señora, confiado
en tus promessas alegres,
vine à ser mas por la guerra;
ò, que mal pleyto que tiene
quien sale à buscar la vida
por las sendas de la muerte!
Y como para ser tuyo
era precisso que fuesse
nuevo assombro de los siglos,
y admiracion de las gentes,
exponiendo me al peligro
muchas heridas me han dado;
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar à merecerte.
Pues como, divino dueño,
no me hablas? què enmudeces?
què te embaraza? què es esto,
señora? si te arrepientes
de aquella noble promessa
que me has dado, y te parece
que puedo llegar por mi
algun dia à merecerte,
vn pobre Labrador soy,
señora, no soy Alferez,
y me bolverè à los campos,
que quizà menos rebeldes
los riscos, à mi valor
daràn mas piadoso albergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.
Iua. Lorenzo, al silencio mio
hazes cargo injustamente,
pues con otro mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hazerme mayor lisonja,
que llegar feliz à verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
à tus nobles esperanzas
mas venturosos laureles.
Yo estoy sujeta à mi hermano,
que como padre en mi tiene
aquel natural dominio,
que dàn las comunes leyes
à los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Varon Rosel por mi
le ha dado la mano, y desde
Toledo me traxo Flandes:
mira tu si es bastante este
estorvo para turbarme
el regozijo de verte.
Lo que puedo hazer por ti
es dilatarlo hasta:- *Lor.* Tente,
ha ingrata, como me engañas?
de España à casarte vienes
à Flandes, y esso me dizes?
què es esto? Cielos, valedme.
Rosel es gran Cavallero,
rico, discreto, y valiente,

seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
que es de calidad la suerte,
que lo que han de negar solo
permite que se desee:
pero no serà tu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebelion del enemigo,
desesperado, vn mosquete
buscarè para sepulcro,
y ruego al Cielo que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lunar denegrido,
que me diò la patria agreste,
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ò ser dichoso:
balas, y horrores me cerquen,
que assi morirè contento;
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *vas.*

Iua. Aguarda, detente, espera.

Mart. Voto à Dios, que es detenerle?
hazenos venir à Flandes
con su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabeques,
y aora haze muy falsita
la gata de Mari-Perez?
Plegue à Dios, Luzia ingrata,
que antes que yo buelva à verte,
vn solomo de adobado
en las tripas se me yele,
y que el gran licor de Esquivias,
con el de Pero Gimenez,
à puros carabinazos
las piernas me desjarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedare en mis sienes,
muera atolondrado yo;
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *vas.*

Luc. Que assi le dexasses ir?

Iua. No aguardò à que le dixesse
lo que intentaba yo hazer;
tu se lo diràs si buelve.

Luc. Y es? *Iua.* Que con el Varon
no intento casarme. *Luc.* Fuerte
resolucion es la tuya.

Sale Teod. Vengo, Juana mia, à verte,
y darte dos mil abrazos,
pues ya mi esperanza tiene
zelages de la victoria
que amor por ti me promete.
Este que saliò de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro,
y pues aveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.

Iua. Esto solo me faltaba *ap.*
para que me desespere.

Teod. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandole dos vezes,
llaman traydores los hombres,
ò faciles las mugeres.
Qualquiera donzella noble
ir à los festines puede
con el galan que la sirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile que venga esta noche
al sarao que previene
el Varon para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles.

Teod. No haràs aquesto por mi?

Iua. Harè lo que yo pudiere,
mas pienso que podrè poco:
dissimular me conviene. *ap.*

Teod. No te pareciò gallardo?

Iua. Mucho. *Teo.* Què bizarramente
entrò con el Capitan!

Luc. Por Dios q̃ andan bien los fuelles.

Iua. Y que sea el callar fuerza!

Teo. Pues es fuerza conocerle,
cuentame su calidad,
què nobleza, y sangre tiene,
què padres, deudos, ò hazienda.

Iua. Si oy, Teodora, vino à verme,
como Alferez de mi hermano,
mal pudo satisfacerme;
por ti le preguntarè
lo que deseas, si buelve: A Dios.

Teo. A Dios. *Iua.* Yo me abrasso,
pues que mis desdichas quieren
que sobre el mal que padezco
muden los zelos la muerte.

Teod. Sin duda oy logro mi amor,
si Juana me favorece. *vas.*

Luc. De las dos se puede hazer
vn portal de cascabeles.

Iua. Luzia, ya yo no puedo
callar, que vn tormento fuerte
en el potro de los zelos
haze que mi amor confiesse.
Yo quiero bien à Lorenzo,

y hame picado de suerte
esta nécia, esta Teodora,
con vèr que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienso
de veras favorecerle,
porque à otro amor no se rinda:
y assi à Martin buscar puedes,
para que diga à Lorenzo,
que venga esta noche à verme

Dale vn lazo del tocado.

al festin, y que este lazo
serà la seña que lleve,
para que yo le conozca,
vè apriessa, què te detienes?
yo voy sin mi. *Luc.* Nadie harà
lo que los zelos no hizieren.

Vanse, y sale D. Juan, y el Varon.

Iua. Todo, Rosel, lo he dexado
con la nueva del sucesso.
Var. No menos me traxo à mi,
pero deseo saberlo,
que no estoy bien informado.
Iua. Al Exercito vinieron,
señor Varon, dos Trompetas
de los Rebeldes sobervios,
y estos en èl publicaron
vn desafio tan necio,
como muestra este traslado
de la copia q̃ me dieron. *Saca el papel.*
Var. Señor Don Iuan, essa es propria
accion de Hereges sobervios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento:
y el Marquès què determina?
Iua. Hallòle el cartel batiendo
el Castillo de Duren,
y mostrando sentimiento
de la desverguenza, quiere
castigar su desafuero.
Var. Nombrò quien con ella salga?
Iua. Nombrò al Varon Filiberto,
à Falcon Napolitano,
y à mi Alferez de los nuestros.
Var. No ay, D. Juan, en todo el campo
Español como Lorenzo,
essotros no los conozco.
Iua. Ellos al Marques pidieron
les hiziesse essa merced. *Tocan.*
Var. Què plazo? *Iua.* Serà muy presto.
Var. Assi ltando estàn el Fuerte,
tiene mucha gente dentro,
serà impossible tomarle.
Iua. Con què generoso esfuerzo
el Varon su gente anima!
què valientes! què ligeros
vàn trepando los Soldados,
de las rodelas cubiertos!

Tocan, y salen el Marquès, y Martin.

Marq. Ea, fuertes Españoles,
este dia ha de ser vuestro,
embistamos al Castillo, *vas.*
hijos, viva España. *Mart.* Ha perros,
yo basto para otros tantos.
Jua. Yo, Varon, puesto que tengo
orden, quiero aventurarme.
Var. Sois noble. *Jua.* Aqui por lo menos
morirè como Español.
Var. Juntos los dos abancemos. *vans.*
Mart. Fuego de Christo, què zurra
les vàn pegando los nuestros!
valgame Dios, y què gusto
es vèr desde afuera el fuego!
ò què famoso balcon
es este de los Pañeros!
què lindo toro! es vn rayo.

Sale el Marques, el Varon, y Soldados.

Marq. Braba defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.
Var. Ganado el Castillo, es cierto,
invictissimo señor,
que Duren quede por nuestro.
Marq. Quien serà aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?
Var. El polvo, fagina, y piedra
le avrà servido de entierro.

Baxa como rodando Lorenzo con dos Estandartes, y por otra parte sale D. Juan con espada, y rodela.

Mart. Rodando, y aun casi vivo
viene à vuestros pies su cuerpo.
Lor. Pues que llego à vuestros pies,
invicto señor, no quiero
mas premio, que aver llegado
à rendir mi vida en ellos:

Caido à los pies del Marques.

tomad estos Estandartes,
si no trofeos, efectos
de vn hombre desesperado.
Marq. Quien eres, Aquiles nuevo?
quien eres, heroyco joven?
Iua. Mi Alferez, señor, que pienso
que perdeis en èl vn hombre,
que no saliò de Toledo
à Flandes mejor espada.
Marq. Pesame, y mas quando llego
à pensar el desafio

en que nombrado lo tengo.
Puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcon, son dos Soldados
de la opinon que sabemos,
suceda Flores a Flores;
vos D. Jua. *Lor.* Señor teneos, *Levãtase.*
que aun vive Lorenzo Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor,
bien sabeis que fui el primero
nombrado por *vos.d.Jua.* Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.
Marq. D. Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le di,
y aora honrarle petendo
con darle la Compañia
de Don Iñigo Pacheco,
que està vaca. *Lor.* Gran señor.
Marq. Señor Capitan Lorenzo,
nada me digais aora,
id a descansar, que luego
tratarèmos de amansar
los enemigos sobervios.
Vanse todos, y quedan Lorenzo, y Martin.
Mar. Pues hazia la caseria
à descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
de què me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mi intentos?
Si mi esperanza (ay de mi!)
se desvaneciò en el viento,
para què sirve la dicha,
si la dicha no apetezco?
pero quando para vn triste
llego la fortuna a tiempo?
Mar. Y como que a tiempo llega
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiendo,
porque siempre que camino,
con oirte me divierto.
Mar. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de vn instante
Luzia, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino a buscar, diziendo,
que en vn sarao que se hazia
esta noche en su aposento
te hallasses sin duda alguna,
que tendrà gusto de esso
la señora Doña Juana,
por señas que de su pelo
te embia vn mazo de cinta
con que adornes el sombrero,
para poder conocerte,
por ser vso en los festejos
el entrar con mascarillas.
Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor,
dame el lazo. *Mar.* Vive el Cielo
que no le topo, por mas
que le busco: estoy sin sesso!
Lor. Mira bien la faltriquera.
Saca de las faltriqueras lo q̃ dize el verso.
Mar. Aqui solo ay pan, y queso,
el peyne, tabaco, naypes,
Luzia me le diò embuelto
en vnos versos, sin duda
se me han caido los versos.
Lor. Pues como se te ha caido?
Mar. No lo sè, señor, mas pienso
que era lazo escurridizo.
Lor. Que por tu descuydo necio,
me exponga a vn desayre yo!
si no me vè en el sombrero
el lazo, què dirà Juana?
Mar. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.
Lor. Y si el color es diverso,
como podrà conocerme?
Mar. No vès, que el amor es ciego,
y no juzga de colores?
Lor. Mal aya tu entendimiento;
de què manera era el lazo?
Mar. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y verdegay,
mas de el color no me acuerdo.
Lor. Que siempre has de estar de chanza,
molerte fuera bien hecho
con vn palo. *Mar.* Antes me honraras,
pues fuera hazerme Sargento.
Lor. Aora bien, pues ya el descuydo
tuyo no tiene remedio,
yo me darè a conocer
por señas en el festejo:
pero ya avemos llegado
à la caseria, y quiero,
Martin irme a prevenir,
que ya viene anocheciendo.
Suenan instrumentos.
Mar. Y de que el sarao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que ya es hora.
Lor. Juana a mi me llama; Cielos!
si en su desden no ay mudanza,
otra ventura no espero.
Vanse.

Vanse, y sale Varon de gala con el lazo de Doña Juana en el sombrero.

Var. Juràra que aqueste lazo,
que me he topado aqui dentro,
esta mañana le vi
en el precioso cabello
de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
què sepa, que la fortuna
me le ha dado por empeño
de que adoro sus despojos;
y si no lo echare menos,
serà avisarla que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno.

Salen todos de mascarilla, empieza el sarao, hablando à su tiempo con Iuana, y Teodora, conforme los versos de cada vno.

Musi. Oy presenta el Dios vendado
batalla à los elementos,
y tocando al arma, rin de
dos mundos à sangre, y fuego.
Jua. Pues por el lazo conozco
que el que le trae es Lorenzo,
he de alentar su esperanza.
Teod. Si no os hà dicho mi afecto, *à Lor.*
gallardo Español, sabed,
que ay quien se alegra de veros.
Lor. No aspiro à tanto imposible,
con mi amor estoy contento.
Music. Entre las iras de Marte
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeña al riesgo.
Var. Quando, adorado prodigio, *à Jua.*
verè tu piadoso Cielo?
Jua. Siempre vos en mi memoria
tuviste seguro el premio; *à Var.*
vuestra he de ser. *Var.* Alma, albricias
que ya su rigor es menos.
d.Jua. Si lo que dispēsa el bayle, *à Teod.*
lo hiziera amor mi trofeo,
solo estaba en esta mano.
Teod. Es ya mi alvedrio ageno. *à d.Jua.*
d.Jua. Hasta en el festin, señora,
vos de mi semblante huyendo?
Jua. Para abrassar tanta nieve, *à Lor.*
vuestro amor es poco incendio.
Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa!
para desayres como estos
me llamas? yo estoy sin mi!
todo vn bolcan es mi pecho.
Music. Muy duro combate ofrece,
que quien dixo çera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.
Var. Pues me anticipas la vida,
asseguradme el aliento: *à Iua.*
quando serà el dia? *Iua.* Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro, que
no serà el Varon mi dueño.
Var. Què he escuchado! esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,

Quitase la mascarilla.

examinando este agravio.
No canteis mas: Cavalleros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser de esta casa el dueño.
Todos descubrid las caras,
que quando ay en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo. *Descubrense.*
d.Iua. Ya todos se han descubierto.
Iua. Què miro, ay de mi! engañada
tuve al Varon por Lorenzo;
què harè, Cielos? *Var.* Dudas mias
verdades sois, y no zelos.
d.Iua. Hablad, de què os suspendeis?
Teod. Què te ha movido à este empeño?
Lor. Què delito? *Var.* Vna firmeza
pido con los movimientos
de diamantes, y rubies:
y aunque era de grande precio,
mas la estimaba, por ser
de vna hermosura, à quien debo
vn desengaño (ha traydora,
mal pagas mi fè) y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobrarè à su tiempo,
pues yà yo sè quien la hallado,
aunque lo calle el silencio. *vas.*
Lor. Llamarme al festejo Juana,
para no escuchar mis ruegos,
què es esto, Cielos? abismos
de confusiones navego. *vas.*
Teod. Mi amor se avrà dicho ya,
pues vino al festin Lorenzo. *vas.*
d.Iua. Irse el Varon enojado,
Teodora hablarme con zeño,
honor mio, aqui ay sin duda
algun engaño encubierto. *vas.*
Iua. Si al vno el lazo le embio,
como en el otro le encuentro?
y por no hazerle el desayre
al vno, à los dos desprecio. *vas.*
Mar. Quando esperaba vna cena,
Lucia amiga, hallo vn duelo.
Lor. Mira, Martin, lo que son
de este mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Iuana, y Lucia.

Teod. El sentimiento que anoche
mostrò mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por vèr
que el Capitan Flores entra
à festejar mi hermosura.

Jua. Si en saraos ay licencia
comun, què razon avrà
para formar de ello ofensa?

Teod. De que à Lorenzo llamasses,
te agradezco la fineza;
pero es menester aora,
que como amiga, y tercera
le dès à entender mi amor,
que al passo que sus proezas
vàn creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuydado:
dile, Juana, que no tema,
porque impossibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flema,
traza tiene de mandarte
que bayles las paraletas;
mira que te và el honor
en que tu passion no entienda.

Salen Martin, y Lorenzo.

Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.

Mart. Mira que està aqui Teodora.

Lor. Y aqui importa de mis quexas
darme por desentendido.

Mart. Pues habla de otra materia.

Lor. Yo fingirè otro motivo.

Luc. Mas què es lo que miro! alerta,
que està Lorenzo en campaña.

Teod. Famosa ocasion es esta
para que sepa mi amor.

Lor. Señora, à la presencia
del Sol llegàra cobarde,
si las alas no me dieran
la obligacion de serviros,
que en mi voluntad es deuda.
Tres à tres à vn desafio
salimos en competencia,
sobre si al Cetro Español
Olanda ha de estar sujeta:
y aunque se vè que esto ha sido
invencion de la sobervia
del de Oranje, el Marquès quiere
castigarla, y que yo sea
vno de los tres que salen;
y aunque la ocasion me empeña,
vn disgusto me ha quitado
buen sucesso por mi parte;
porque quien morir desea,
mucho lleva anticipado,
para que assi le suceda;
vengo solo a despedirme,
y a llevar alguna prenda
de favor, para que sirva
de norte a mi poca estrella.

Teod. Aquesto por mi lo dize. *Ap.*

Jua. Que aya de callar mis penas!

Teod. Yo soy, bizarro Español,
Teodora de aquesta tierra
señora, y en cuya Quinta
Doña Juana se aposenta
por orden de el que ha de ser
su esposo, si de esta guerra
sale el Marquès victorioso;
ella os avrà dado cuenta,
como yo se lo he rogado,
de que a las hazañas vuestras
estoy muy aficionada
si no ay quien os favorezca
mas que yo, esperad aqui
y entrarè por vna prenda
que lleveis al desafio,
despues me dareis respuesta:
dile aora muchas cosas,
de mi, pues con èl te quedas. *Vase*

Lor. Es, señora, essa invencion
de vuestra merced? *Jua.* Quisiera
estar sin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de su mano,
es porque yo me entretenga
mientras te casas, ingrata?
como con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en èl me desprecias?

Jua. Es engaño. *Lor.* No es engaño.

Jua. Ay Lorenzo, si supieras
las memorias que me debes,
què diferentes sospechas
tuvieras de mis cuydados!

Lor. Lo que vi, y escuchè niegas?

Jua. La seña que di a Martin
la vi en el sombrero puesta
de el Varon, imaginando
que eras tu, le di respuesta
afable, y a ti desprecios,
pensando que el Varon eras:

Mar. Es verdad, yo la perdi,
èl se la hallò por la cuenta.

Lor. De mi estrella desconfio.

Mar. Por Dios, señor, que no seas

que en dandole talantera,
gastan en sus pesadumbres,
lo que en sus gustos pudieran.
Flores sale al desafio,
si quieres que viva, y venza,
dale vna prenda, y los brazos,
dile que haràs de manera,
que no se case el Varon,
serà cosa tan bien hecha,
que te lo agradezca España,
su Rey, Toledo, su tierra,
el Exercito, el Marquès,
Francia, Italia, Inglaterra,
el Mundo, y los Mosqueteros
de el patio de las Comedias.
d.Ju. Martin, quien dà la esperanza,
en nada al amor se niega.
Lor. Hasta verlo, permitid
que esta ventura no crea.
Mart. Si es que has de favorecerle
no dès lugar à que venga
Teodora. *d.Ju.* Este ayron es tuyo,
y estos brazos. *Sale Teod.* Mejor prẽda
es essa que no la mia.
d.Ju. Es vso de nuestra tierra
dàr las damas vn abrazo
al Cavallero que intenta
favor para desafio.
Teod. Pues yo, que yà de Flamenca
me passo à ser Española,
razon es que lo parezca:
mis brazos os doy tambien,
y porque la colera sea
de estas plumas esperanza,
por favor las llevad puestas.
Lor. Yo lo estimo, à Dios, señora. *Vase.*
d.Ju. Mi vida en la tuya llevas.
Teod. El Cielo os haga dichoso.
Mar. Y esta no me dà donzella,
si quiera vn abrazo solo
como su ama? *Luc.* Tente bestia,
aqui entra bien cuento.
Venia vn hombre de fuera,
y vn perrillo que tenia
comenzando a hazerle fiestas,
en los ombros le saltaba;
estava vn pollino cerca,
y tuvo embidia de el perro,
y de la misma manera
quiso alegrar a su amo,
y poniendose en dos piernas
le derribò vna quixada:
saca tu la consequencia.
Mar. Segun esso vengo a ser
pues dame vna mano blanca.
Luc. Tampoco. *Mar.* Dame vna trenza.
Luc. Mucho menos *Mar.* Dame vn guãte.
Luc. Si tu, Martin, no pelèas,
para què quieres favores?
Mar. Para ser hombre de prendas.
Luc. Ay, que lacayo de Flores!
Mar. Ay, que fregona de perlas! *Vans.*
Teod. Di lo que hablò de mi.
d.Ju. Fino, Teodora, se muestra;
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.
Teod. Pues no podrà con cautela
dezir que soy ya su esposa?
d.Ju. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Cavallero
el Varon. *Teod.* Si tu quisieras.
Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.
d.Ju. Ay Lucia! yo estoy muerta!
porque su amor no prosiga,
valdràme aqui la cautela.
No fuera mejor, Teodora,
que amor que tan mal empleas,
le lograsse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos
de quando acà se sujeta
à humildes desigualdades,
quando de Ilustre te precias?
Aora bien, Teodora mia,
como quien tu bien dessea
me toca desengañarte.
Teod. Como amiga me aconsejas;
què enmudeces? *d.Ju.* Digo, pues,
que viene a ser vna empressa
para tu aficion, Lorenzo,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene
que tu opinion obscurezcas.
Teod. En vn hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
què defecto puede aver
para que capaz no sea
de mi atencion? *d.Ju.* Es vn pobre
Labrador. *Teod.* Acà en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelèa,
es solamente el mas noble;
y el ser Labrador no es mengua,
que tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.
d.Ju. No sè que has visto en Lorenzo
para que tanto le quieras.

su discrecion, y modestia.
Jua. Y si huviesse hecho carbon
en vn monte de su tierra?
Teod. No sè lo que te responda,
que aquesso es de otra materia:
abrid los ojos amor, *ap.*
mi honor por su aplauso buelva.
Jua. No es mejor que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galante enamora?
Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigo a esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño
a mi pensamiento llega.
Jua. Abanza de tu discurso
esta bastarda influencia,
que si he de dezir verdad,
porque de vna vez lo entiendas,
Teodora, para contigo,
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es precisso,
que en Lorenzo a hablar no buelva,
porque importa a tu decoro.
Teod. Ignoraba su baxeza,
y de Don Iuan hasta aora
no he visto amorosas señas,
y pues en lances de amor
naci con tan poca Estrella,
à consultarlo de espacio
me retiro con mis penas. *vase.*
Luc. Con esso de su capricho
ya disuadida la dexas.
Jua. Engañar con la verdad,
fue siempre industria discreta.
Luc. Silencio, que Rosèl viene.
Sale el Var. Salte, Luzia, allà fuera,
que con tu señora aqui
tengo que hablar. *Luc.* Norabuena,
ay infeliz tortolilla! *vas.*
Var. Aora de mis sospechas
he de examinar la causa;
mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza,
que hasta aora la materia,
el que discurre su agravio
èl se haze à si mesmo ofensa.
Jua. Vos triste vna vez que os veo?
què suspension es la vuestra?
Var. La dilacion de entregarse
Durèn, cuyo fin espera
mi amor para enlazar dichas;
pero siempre que mi pena
me trae a tus ojos, luego
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto à parte,
yo preguntarte quisiera
por cierta curiosidad
vna verdad. *Iua.* Pues què esperas?
Var. Señora, quien es Lorenzo
Flores en Toledo? *Iua.* Yerras
en pensar que le conozco:
solo porque sale, y entra
con mi hermano, aqui le he visto.
Var. Ayer le dexè en la tienda
del Marques, y luego anoche,
sin que yo le previniera,
ni D. Juan tampoco, estuvo
en el festin. *Iua.* Señor, essa
fue noticia de Teodora,
porque como èl la festeja
con aquel licito aplauso,
que se vsa en aquesta tierra,
le llamò. *Var.* Cielos, què escucho!
vana ha sido mi sospecha.
Y dime, quien te obligò
à que anoche me dixeras:
no serà el Varon mi dueño?
Iua. Pensè que mi hermano era,
por vn lazo que le di;
y como me daba priessa
para casarme contigo,
yo le respondi resuelta:
no serà el Varon mi dueño,
hasta acabarse la guerra
de Duren, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del son me arrojò la voz,
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.
Var. Albricias, amor! perdona,
señora, la inadvertencia,
què es la passion melindrosa
hasta encontrar la evidencia:
à Dios. *Iua.* El vaya contigo.
Var. Què mal fundadas idèas
tiene el honor; pero es vidrio,
y al primer soplo se quiebra. *vas.*
Jua. Ya con la disculpa à tiempo
me escapè de la tormenta.
Tocan, y sale d. Iuan, el Marques, y gente.
Iua. Si rendimos à Durèn,
luego se ha de dar Cambray.
Marq. Si tantos socorros ay
no es possible que se dèn.
Iua. Y ha sabido Vuesselencia
si entraron socorro? *Marq.* No,

mas Lorenzo se encargò
de hazer esta diligencia.
d.Iua. Temo que se ha de perder
en Lorenzo vn gran Soldado.
Marq. Es en todo afortunado.
d.Iuan. Bien se le ha echado de vèr,
pues en aquel desafio,
valiente Cid Castellano,
venciò à los tres por su mano.
Marq. No ay hombre de mayor brio.
d.Iua. Quedaron sus compañeros
muertos en el campo, y èl
con ira, y saña cruel,
tales fueron sus azeros,
que sin darse por vencido
à rostro firme embistiò
con los tres, y los rindiò,
y aqueste el sucesso ha sido.
Marq. Don Iuan, poco he de poder,
ò ha de quedar bien premiado.
Dent.Lor. No he visto hôbre tan pesado,
mucho debes de beber.
Sale Lorenzo con vn Olandes Tambor con su caxa debaxo del brazo.
Marq. Què es esto? *d.Ju.* Flores, señor.
Marq. Què trae? *d.Jua.* Gran fortaleza!
Lor. Vna cuba de zerbeza,
digo vn Olandes Tambor,
para que te informe aqui
de lo que passa en Durèn.
Marq. En èl à vn tiempo se vèn
dicha, y valor. *Lor.* Passa alli.
Marq. Pesame que os ayais puesto
en peligro tan estraño.
Lor. No ay para serviros daño
que no me parezca honesto.
Marq. Atambor. *Ata.* Señor. *Mar.* Està
Durèn muy fortalecido?
Ata. Ninguna Ciudad ha avido
como Durèn. *Marq.* Entrò ya
socorro? *Ata.* Y grande, señor.
Ma. Què gête? *At.* Mil hôbres. *Ma.* Mil,
gentil socorro! *Ata.* Y gentil
de quien lo traxo el valor.
Mar. Quiê? *Ata.* Monf.de Viq. *Mar.* Es
vn gran Soldado en efeto, *ap.*
incierto fin me prometo
despues del sitio de vn mes.
Y Monsiur de Balami,
tyrano de essa Ciudad,
què dize? di la verdad.
Ata. Que bien tomàra de ti
qualquier honesto partido;
pero tiene vna muger,
cuyo valor puede ser
al de Lesvia parecido:
porque viendole cobarde,
las armas por èl tomò,
y por la Ciudad saliò
ayer, en vistoso alarde.
Marq. Ya me han dicho su valor.
Ata. Si por su valor no fuera,
Durèn, señor, se rindiera.
Marq. Buelve à la Plaza, Tambor,
y di, que en esta campaña,
hasta que la vea rendida,
he de estar toda mi vida,
por vida del Rey de España.
Ata. Guarde el Cielo à Vueselencia. *vas.*
Marq. Flores, yo tengo que hablaros.
Lor. En aviendo en que agradaros,
no ay sino darme licencia.
Marq. Apartemonos aqui.
Lor. Què es, señor, lo que mandais?
Marq. Vos, Capitan, me obligais,
yo os quiero bien. *Lor.* Es assi.
Marq. Os acordais, que en Toledo
à vn hombre favorecisteis
vna noche, que le disteis
socorro! *Lor.* Muy bien me acuerdo,
y por Dios, señor, que el tal
con garvo la meneaba.
Marq. Tiraba bien? *Lor.* Si tiraba,
me rio yo de Anibal:
recias, espesas, y finas
las llovia à borbotones
contra quatro, ò seis ladrones.
Marq. Y à fè, que no eran gallinas:
vuestro favor le alentò.
Lor. No lo avia menester,
que estaba hecho vn Luzifer.
Marq. Pues, Lorenzo, esse era yo,
mirad, si en razon me fundo
en quererlo hazer con vos.
Lor. Vos, y yo para otros dos.
Marq. Que es para dos; venga el mundo,
señor Lorenzo; aora bien,
el dessafio passado
toda la nacion ha honrado,
y al Rey de España tambien,
quiero que vn Abito os dè,
pues lo mereceis, mas quiero,
que vos me informeis primero,
si ponerosle podrè.
Lor. Señor, diziendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generosos,
que estos brazos, y esta espada;
soy vn pobre Labrador,
que no tuve mas honor

que el arao, y el azada;
pero muy Christiano viejo,
por vida del Rey, que no ay
en las tiendas de Cambray
cristal de mas limpio espejo:
de esta manera naci,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mi.
No me dieron a escoger
padres, gran señor, y assi
donde Dios quiso naci,
que por mi comienzo a ser:
lo que soy no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiziera
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de bolver atràs
de oy mas con favor de Dios;
lo que fuere, à Dios, y a vos,
y à mi lo debo no mas.
Marq. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta *Lor.* Señor, vos
como Principe me horais;
Tocan caxas, y sale vn Ayudante.
pero què es esto? *Ayu.* Señor,
à la plaza el enemigo
se acerca con vn Comboy
para socorrerla. *Lor.* Vamos,
que con esto tendràn oy
vn refresco mis Soldados,
abanzemos. *Marq.* Esso no,
señor Capitan, teneos,
que aqui por orden os doy,
que no salgais de este puesto,
y que con la guarnicion
que teneis la mantegais
hasta que os avise; à Dios. *vase.*
Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religion,
que ha de tener vn precisso
dominio contra el valor,
y que de mi proprio brio
no he de ser el dueño yo!
Mar. Aqui ha venido a buscarte
vn Capitan Borgoñon,
y si le quieres hablar,
llamarèle. *Lor.* Porquè no?
di que llegue norabuena;
si es pobre, darèle yo
quanto traxere conmigo,

Sale vn Capitan. Puedo Alferez, Español,
hablarte a solas? *Lor.* No sè
si soy a quien buscais yo,
porque ya soy Capitan,
que el General mi señor
me ha dado vna compañia.
Cap. Lo que mereces te diò.
Lor. Què quieres? *Cap.* Yo soy sobrino
de Xatelet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroyco Scipion,
que socorriendo a Durèn,
como quien era muriò:
quitastele la zelada,
y el penacho, grande honor
de tu espada, que al Marquès
tu vanidad presentò.
Tambien essa vanda verde,
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.
Lor. Hazete mal su color?
porque en lo verde se alivian
los ojos que enfermos son.
Cap. No sino el ver que era suya,
y que trayga vn Español
trofeos publicamente
de vn hombre de tal valor:
à quitartela he venido.
Lor. Buena empressa; y quantos son?
Cap. Yo solo. *Lor.* Solo, pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.
Vè por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoy,
que para echarte en tu tierra
bastarà darte vna coz;
què me miras? *Cap.* Que arrogancia
tan de Español fanfarron!
sabes tu que soy Bronduc?
Lor. No, però sè, que si doy
à Bronduc vna puñada,
por no afrentar mi opinion
sacando la de Toledo,
le harè que baxe veloz
donde le aguarda Lucero,
à las grutas de Pluton.
Cap. Yo gasto pocas palabras,
mas si te coxo hablador,
yo harè que al primer amago,
de el rayo de mi furor
vayas en cartas à España.
Lor. Soy carta de gran valor,
y no avrà quien pague el porte.

de esta Vega, vèn conmigo,
que alli cuerpo à cuerpo yo,
quitandote los despojos,
te arrancarè el corazon:
apartate de la gente.
Lor. Mi General me mandò,
que guardasse aqueste puesto,
y bien sabes, que en razon
de la milicia, no puedo
faltar à este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al superior.
Espera en aquessa Vega,
que al instante tras ti voy,
pues vendràn luego à mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el Sol
te espero alli cuerpo à cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion:
esta es mi mano en señal. *dale la mano*
Cap. Yo la acepto: vive Dios;
ay! ay! suelta, que me matas,
y me arrancas con furor
el alma. *Lor.* Quien desafia
se quexa de vn apreton,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor?
Cap. Sueltame yà, pues. *Lor.* Aguarda.
Cap. Ya por vencido me doy.
Mar. Si tiene las manos blandas,
vayase à guisar arroz,
y no se venga à la guerra,
pudiendo irse à hazer labor.
Cap. Ha perros! *vas.*) *Mar.* Oye, aguarda
manquillo sobre hablador.
Parece que te has quedado
suspenso. *Lor.* Valgame Dios!
si el ponerme en este puesto
el Marquès, fue prevencion
del Varon, que à ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entretanto casarse?
muy possible es; pero no:
locas memorias, dexadme
de afligir el corazon.
Mart. Ha señor; à essotra puerta.
Lor. Ay, Doña Iuana! *Mart.* Ha señor.
Lor. Què quieres, Martin? vn triste
se alivia con su passion. *dispar.*
Mar. Sabes, señor, lo que veo?
que este sitio (sin mi estoy!)
en que el Marquès te hà dexado,
no es muy sano. *Lor.* Por què no?
Mar. Porque siento en los oidos
no sè que cierto rumor
que me hazen temblar por Dios.
Lor. Mira, Martin, los aplausos
del militar explendor, *dispar.*
no se adquieren sin peligro:
nadie sin riesgo alcanzò
la posteridad que dexa
à los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
à las balas, y al furor
de Marte, porque à no ser
tan publico este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le sabe oy. *dispar.*
Mar. No es la guerra para todos:
mal aya quien inventò
tan peligroso exercicio.
Ser cochero es mas mejor,
que el vèr en vna batalla
tanto clarin, y atambor,
tanto mosquete, y balazo,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Luego dezir vn Sargento
con mucha resolucion:
Señor Soldado, acometa,
porque palabra le doy
si le matan de ir tras èl;
miren què linda razon
de pie de banco, despues
de muerto me haze el honor.
No es este modo de vida
para mi; mas quiero yo
ser ganapan en Madrid,
que no aqui Governador.
Lor. Como eres vil, no conoces
que es el premio desta accion
la victoria. *Mar.* Es verdad; pero
para mi fuera mejor
irme desde la Victoria
hasta la Puerta del Sol,
y à la vna desde alli
zamparme en vn bodegon.
Lor. Como quien eres discurres.
Mar. Yo me entiendo con mi flor.
Sale d. Iua. De averos hallado aqui
doy à mi fortuna gracias,
que ha mucho que ando à buscaros.
Lor. Lo mismo avrà que me encarga
aqueste sitio el Marques.
d. Iua. Ya descansareis, que trata
Duren de rendirse. *Lor.* Es cierto?
d. Iua. A pesar de la Madama
del Monsiur de Balami,
muger tan desesperada,

que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
le ha muerto con vn veneno.
Lor. Loca hazaña, aunque Romana.
Mar. No importa, porque era Herege,
y en qualquier tiempo llevàra
de que se rindiò Durèn
à Monsiur Calvino cartas;
de esta vez a España buelves.
Jua. Mejor sucesso se aguarda,
pues ha de quedar en Flandes,
Lor. Martin, esto se declara,
sin duda que ya D. Juan
me ha casado con su hermana.
Mar. Què me daràs si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperanza.
Mar. Pues serà para el Invierno
buen capote de campaña.
Jua. Para que estais tan suspenso?
de vna de las ordenanzas
de Flandes dizque os daràn
el Tercio, que es de importancia,
con que os casareis quizà,
con vna noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo a las plantas
vuestras ha de ser, Don Juan,
quanto tenga, y quanto valga.
Jua. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo que de mis dichas
tambien participe os haga:
sabreis como aquesta noche
caso al Varon con mi hermana,
y vengo a que vos me honreis,
como amigo tan de el alma,
que el no daros cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.
Lor. Ay de mi! Cielos, què escucho? *ap.*
aqui diò fin mi esperanza:
yo irè D. Iuan a serviros,
todo mi valor me valga. *ap.*
Jua. De què os aveis puesto triste?
Mar. Es que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hazer vna encamisada.
Lor. Tristeza ninguna tengo,
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que gozeis edades largas.
Jua. El contento que mostrais,
de nuestra amistad es paga.
Lor. Para vn mal no huviera alivios,
como ay para vn bien mudanzas?
ha tirana! mas q̃ es esto? *Dentr. clarin.*
Jua. Este es el Marquès, que manda
que salgan los de Durèn,
que se han rendido a las Armas
de el Catolico Felipo:
a Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *vase.*
Lor. Yo irè. *Mar.* Buena và la danza.
Lor. Mi muerte he de ir a vèr, Cielos!
antes permitid que caygan
los montes sobre mi vida. *Tocan.*
Salen el Marq. y Soldados, y vn Borgoñon.
Mar. Digo que con armas salgan,
y con Vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.
Bor. Buelvo con essa esperanza,
porque la Ciudad se aliente,
despues de desdichas tantas. *vas.*
Lor. Yo solo morir espero:
ya que tu nombre, y tu fama,
Bazàn invicto, à los Cielos
esta victoria levanta,
dame licencia, señor,
para que me buelva a España,
à donde honrado me vean.
Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene a Flandes, y à esta causa
luego que llegue a Bruselas
sera fuerza que me parta,
y quiero que vais conmigo,
y porque en esta jornada
vais con mayor alegria,
y mas honrado a la patria,
en esta carta de el Rey,
escuchad estas palabras.
Lee. En lo q̃ toca à Lorenzo Flores, dareis-le el Abito sin mas pruebas, porque a mi me consta que lo merece.
Què os parece? quien jamas
tuvo haziendo su probanza
vn Rey por testigo? quien
se puso la roxa espada
por su virtud, como vos?
mirando os estoy la cara
y no mostrais alegria.
Lor. Señor, antes por ser tanta
y hallarme indigno, estoy triste.
Marq. No es essa, Flores, la causa,
habladme claro, què es esto?
Lor. Cierto, señor, que esto es nada.
Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
esta ingratitud me agravia;
ved que yà sois Cavallero,
y que desde oy con ventaja

hemos de ser como amigos
Lor. No serà jamas ingrata
mi obligacion, gran señor.
Marq. Pues hablad, mostradme el alma.
Lor. Siendo yo Labrador, mirè en Toledo
deste D. Iuan de Flores vna hermana,
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron à esperanza vana:
amor, que sola esta disculpa puedo
à su violencia proponer tyrana,
no descuydada, la obligò à quererme,
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerando mi baxeza,
concertamos que yo, porque los daños
reparasse mejor de su nobleza,
fuesse à ser otro yo, mirad que engaños,
obligando à esperarme su fineza
el termino precisò de tres años:
de ella me llamo Flores: què rigores,
dar fruto amargo tan hermosas Flores!
Seguì la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey, de vos, y del amor Soldado:
lo que por merecerla he padecido
hasta ponerme en tan honroso estado,
no lo podrè jamàs poner olvido,
ni menos las heridas que me han dado,
q̃ solo amor pudiera hazer que vn hõbre
subiera desde humilde à tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan à Flandes con su hermana,
porque en su ausencia la buscò marido;
burlòse amor de mi esperanza vana:
con el Varon Rosel, Duren rendido,
se desposa esta noche: què inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.
Combidame à la boda, y yo con miedo
de no dar à entender mi desatino,
quiero partirme à España, à vèr si puedo
resistir el furor de mi destino:
si à lamentarme voy, neutral me quedo;
mirad què puede hazer quien ciego vino
à ganar vna dama por la espada,
que aquesta noche la ha de vèr casada?
Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno, Flores,
que trompetas, y tambores
siempre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que ya de Rosel se llama;
si bien lo debeis à ella,
por influencia de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
Pero à mas de la opinion,
què consuelo puede aver,
como aver venido à ser
gloria de nuestra Nacion?
si los matrimonios son
Cruzes, por què no estimais
que la del Rey merezcais,
pues donde, como sabeis,
de casaros la perdeis,
de San Tiago la ganais?
Lor. Quien darà, señor, respuesta
à lo que sabeis dezir?
Marq. Callad, los dos hemos de ir
esta noche à vèr la fiesta,
que quiero vèr quien os cuesta
tantas penas, Capitan.
Lor. Vuestros favores podràn
templar solo mi dolor;
pero què es este tambor? *Tocan.*
Sale Var. Que los de Duren se vàn.
Marq. Y la Plaza como queda?
Var. Segura en vuestra palabra,
y esperando hazernos fiestas
quando victorioso entreis.
Marq. Varon, de essa heroyca empressa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es del Cesar, al Cesar.
Capitan. *Lor.* Señor. *Marq.* Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que à la boda hemos de ir juntos.
Lor. Señor, y si no quiere ella?
Marq. Andad, señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fiais?
quando de vuestra edad era,
jamàs fiè en las palabras,
sin que me dexassen prenda.
Var. Oy Iuana serà mi esposa:
amor, tus plumas me presta. *Vans.*
Mar. Què ha dicho el Marques. *Lo.* q̃ quiere
vèr la novia, y que yo sea
el que le acompañe. *Mart.* Haràs
vna cosa muy discreta,
dissimulando tus zelos:
señor mio, aquesta perra
te ha dado con la de rengo,
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.
Lor. Lindo desatino fuera.
Mart. Desatino, señor mio,
tener vassallos, y rentas?
parece que se te olvida
aquello de las carretas.
Lor. Sabes, Martin, como ha sido
Doña Iuana? no te acuerdas
de aver visto que vn Pintor

en vna tabla bosquexa
con carbon vna figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
pues de la misma manera
con los esmaltes el oro,
que hallò en Rosel su belleza,
cubriò el rustico bosquexo,
y fue borrando en la idea
aquella antigua memoria,
que echò las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mar. Que quisiera à vn Estrangero,
y que à ti no te quisiera!

Lor. Aunque es Estrangero el oro,
es natural de la tierra;
ay, Doña Iuana adorada!
quien pensàra, quien dixera,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera?

Mart. Divina aora la llama;
no sino humana, y terrena,
pues à Varones se inclina.
Mira que el Marques te espera
para armarte Cavallero,
y quando mal te suceda,
por lo menos podràs ir
à dàr Abito à tu tierra,
que la Cruz del matrimonio
no se dà, que antes se lleva.

Lor. Vamos, Martin: à la orilla
muriò mi amante firmeza.

Vanse, y sale la Musica, Iuana, Teodòra, Luzia, y don Iuan.

Musi. Oy junta amor en dos vidas
todo su luzido Imperio,
y dos passiones vn alma
reducen à vn lazo estrecho.

Iua. Furioso dolor, que en calma
teneis todos mis sentidos:
zelos, que sois atrevidos
hasta en lo oculto del alma:
què gloria, què bien, què palma
de vn hombre humilde quereis?
en perderle, què perdeis?
en ganarle, què ganais?
zelos, por què me entibiais?
yelos, por què me encendeis?
Con amenazas mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende
que al Varon le dè la mano!
palabra le diò tyrano,
que en rindiendose Duren
seria su esposa: quien
viò tan grande desvario,
pues cruel, de mi alvedrio
oy quiere triunfar tambien!

Luc. Dexa essas vanas memorias,
señora, y tèn sufrimiento.

d.Ju. Divina Teodora, en quien
cifrò su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus flores,
y el amor todo su imperio:
ya os ha dicho mi semblante,
señora, mi pensamiento,
si no explicado à suspiros,
retorico en los silencios;
mas nadie sin vuestro agrado
llegar puede à mereceros.
A vuestro hermano di aora
parte de tan noble intento,
y à vos mi causa remite:
vos sois aora el Juez severo;
no juzgueis mi causa, quando
solo vn favor de los vuestros
puede hazer vanaglorioso
el delito de quereros.

Teod. Yo estimo, señor Don Iuan,
essa humildad en descuento
de alguna oculta memoria,
que le debeis à mi afecto.
Y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosel dè la mano
à vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanzas
tendrà fin el noble intento.

d.Iua. Si solo en esso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque aora se daràn
las manos. *Teod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os asseguro
de aquessa fineza el premio.

d.Iua. Albricias, fortuna mia.
Señora, el partido acepto,
pues mi hermana, y yo, dichosos
serèmos à vn mismo tiempo.

Luc. Finge, señora, alegria.

Iua. Muriò para mi el contento.

Var. Pensè hallar mas regozijo,
señor Don Iuan, que el que veo
en esta casa. *d.Iua.* La guerra
nos puso en tanto silencio;
pero què mas regozijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y vèr que tambien merezco
à la divina Teodora?

Var. La noble eleccion aprucbo:
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.
*Cantan, y salen al paño el Marques, y
Lorenzo con Abito de Santiago.*
Music. Por muchos siglos se gozen
para admiracion del tiempo
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.
Marq. Nunca os he visto cobarde,
sino aora: ea, acabemos,
entrad conmigo. *Lor.* Ay amor!
porque vos lo mandais, entro:
en este cancel, el caso
he de mirar encubierto.
Var. Bello impossible? *Iua.* Tened,
q̃ el Marques viene. *Var.* A que efecto?
d.Iu. Querra honrar à sus Soldados.
Sale Marq. Buenas noches, Cavalleros.
Var. Sea, señor, bien venido
V. Excelencia. *Marq.* Poco os debo,
señor Varon, en no averme
combidado à este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.
d.Iua. Para Principe tan grande
nos pareciò ser pequeño
este albergue. *Var.* Gran señor,
essa es la causa. *Marq.* Deseo
conocer à estas señoras.
Iua. Señor, al servicio vuestro,
soy hermana de Don Juan.
Marq. Preciaros podeis de serlo,
y èl de vos: bizarra dama!
Var. Vos venis à tan buen tiempo,
que nos casamos los dos,
honrad nuestros casamientos,
siendo padrino de entrambos.
Marq. Que es esta señora, pienso,
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor servidor vuestro.
Marq. Con todo estremo, Madama,
deseaba conoceros:
vos os casais? *Teod.* Si señor.
Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien à Rosel.
Var. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan:
la nacion trocado avemos,
y es Doña Juana mi esposa.
Marq. Y està hecho? *Var.* No està hecho.
Marq. Pues si no, yo traygo aqui
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.
Los 2. Como, si:- *Marq.* Nadie se mueva,
que adonde està mi respeto,
està la razon tambien.
Flores. *Sale Lorenzo.*
Lor. Señor. *Var.* Què es aquesto?
Marq. Llegad, de què estais temblando?
hombre, que no tuvo miedo
de assaltar vna muralla,
con mil balas à los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses cuerpo à cuerpo,
su Patria honrando, por quien,
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho essa Cruz,
no se atreve à vn casamiento?
Lor. Señor. *Marq.* No me digais nada:
D. Iuan. *d.Iua.* Señor. *Marq.* Quato es
os pago en daros cuñado (debo
de tanto merecimiento,
que le diera yo vna hermana,
por la fè de Cavallero:
dènse las manos los dos.
d.Iua. Señor, no puede ser esso,
por vna causa. *Marq.* Què causa?
d.Iua. Porque yo à Teodora pierdo,
si no se casa el Varon.
Marq. No hareis, si yo se lo ruego.
Teo. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro:
esta es mi mano, Don Iuan.
Var. Señor, que advirtais os ruego,
que es mi esposa Doña Iuana,
y que à Flandes por concierto
vino à casarse conmigo.
Marq. Tened: estareis contento
con que ella declare à quien
quiere por esposo? *Var.* Es cierto,
esso aguardo. *Marq.* Pues señora,
dezidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para ampararos.
Iua. Señor, mi esposo es Lorenzo.
Lor. Por ella vine à ser mas,
y puse mi vida à riesgo.
Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiziera lo mesmo.
Lor. Esposa, llega à mis brazos.
Iua. Logra en los mios el premio.
Marq. Bien se ha hecho, yo salì
famoso casamentero.
Luc. Solo el Varon no se casa,
que es proprio de los terceros.
Var. Mejor quedo sin casarme.
Lor. Y aqui, Senado discreto,
dà fin Lorenzo me llamo,
porque perdoneis los yerros.

FIN.